

MES DE PREPARACIÓN PARA CONSAGRARSE A MARÍA SANTÍSIMA EN MATERNA ESCLAVITUD DE AMOR

Según San Luis María Grignon De Montfort

Vigésimocuarto día

Tratado: [191-200]



Jacob, figura de los predestinados San Luis compara la conducta de Jacob con aquella de los verdaderos devotos de la Virgen.

Jacob

- 1) Jacob, el hijo menor, era de complexión débil, suave y tranquila. Permanecía generalmente en casa, para ganarse el favor y gracias de Rebeca, su madre, a quien amaba tiernamente. Si alguna vez salía de casa, no lo hacía por capricho ni confiado en su habilidad, sino por obediencia a su madre.
- 2) Amaba y honraba a su madre, por esto permanecía en casa con ella. Nunca se alegraba tanto como cuando la veía. Evitaba cuanto pudiera desagradarle y hacía cuanto creía que le complacería. Todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que ella le profesaba.
- 3) Estaba sometido en todo a su querida madre: le obedecía enteramente en todo, prontamente y sin tardar, amorosamente y sin quejarse. A la

menor señal de su voluntad, el humilde Jacob corría a realizarla. Creía cuanto Rebeca le decía, sin discutir, por ejemplo, cuando le mandó que saliera a buscar dos cabritos y se los trajera para aderezar la comida a su padre Isaac, Jacob no replicó que para preparar una sola comida para una persona bastaba con un cabrito, sino que sin replicar, hizo cuanto ella le ordenó.

4) Tenía gran confianza en su querida madre y como no confiaba en su propio valer, se apoyaba solamente en la solicitud y cuidados de su madre. Imploraba su ayuda en todas las necesidades y le consultaba en todas las dudas: por ejemplo, cuando le preguntó si en vez de la bendición, no recibiría más bien la maldición de su padre, creyó en ella y a ella se confió, inmediatamente Rebeca le contestó que ella tomaría sobre sí esta maldición.

5) Finalmente, imitaba según su capacidad las virtudes de su madre. Y parece que una de las razones de que llevara una vida retirada en casa, era el imitar a su querida y muy virtuosa madre y el alejarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. De esta manera, Jacob se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

Los consagrados a Jesús por María

1) Permanecen asiduamente en casa con su madre, es decir, **aman el retiro, gustan de la vida interior, se aplican a la oración, a ejemplo y en compañía de su Madre, la Santísima Virgen.** Ciertamente, de vez en cuando, aparecen en público, pero por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre, a fin de cumplir los deberes de su estado, estimando mucho más lo que adelantan en el interior de sí mismos en compañía de la Santísima Virgen, porque de tal forma construyen el gran edificio de su perfección.

2) Aman con filial afecto y honran efectivamente a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre y Señora. La aman no solo de palabra, sino con obras. La honran no sólo exteriormente, sino en el fondo del corazón. Le llevan y entregan ya no dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino lo que representan los dos cabritos de Jacob, es decir, su cuerpo y su alma.

3) Éstos, sumisos y obedientes a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de treinta y tres años que vivió sobre la tierra empleó treinta en glorificar a Dios, su Padre, mediante una perfecta y total sumisión a su Santísima Madre, la obedecen siguiendo exactamente sus consejos, como el humilde Jacob los de Rebeca cuando le dijo: “¡Sigue mi consejo!” o como los sirvientes de las bodas de Caná a quienes dijo la Santísima Virgen: “¡Hagan todo lo que Él les mande!”.

4) Jacob, por haber obedecido a su madre, recibió como por milagro la bendición, ya que naturalmente no hubiese podido recibirla. Así mismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre Celestial y sean honrados con las maravillas de Dios, sólo recibirán estas gracias como consecuencia de su perfecta obediencia a María.

4) Los predestinados tienen gran confianza en la bondad y poder de María, su bondadosa Madre. Reclaman sin cesar su socorro. La miran como su estrella polar, para llegar a buen puerto. Se arrojan, esconden y pierden de manera maravillosa en su seno amoroso y virginal, para ser allí inflamados en amor puro, ser allí purificados de las menores manchas y encontrar allí plenamente a Jesucristo, que reside en María como en su trono más glorioso.

5) Finalmente, los predestinados siguen el ejemplo de la Santísima Virgen, su tierna Madre. Es decir, la imitan y, por esto, son verdaderamente dichosos y devotos en este mundo y en esta vida. Dichosos en su muerte que es dulce y tranquila, a la que ordinariamente asiste para conducirlos a los goces de la eternidad. Dichosos, finalmente, en la eternidad, porque jamás se ha perdido ninguno de sus fieles servidores que hayan imitado sus virtudes durante su vida.



Prácticas de preparación

En esta semana, San Luis María nos manda hacer el **propósito de conocer a Jesucristo**, repitiendo durante la jornada la oración de San Agustín: “Señor, que yo te conozca”. Seguiremos los consejos que San Luis enseña acerca de “cómo vivir la consagración en la Santa

Comunión” (*Tratado*: [266-273]). Por tanto puedes aplicar estos consejos a la Santa Comunión que harás esta semana siguiendo los consejos que da San Luis y que resumimos a continuación. En el caso de que no puedas comulgar sacramentalmente, puedes hacer la comunión espiritual.

Antes de la Comunión

- 1) Te humillarás profundamente delante de Dios.
- 2) Renunciarás a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.
- 3) Renovarás tu consagración diciendo "¡Soy todo/a tuyo/a, oh María, y cuanto tengo es tuyo!".
- 4) Suplicarás a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones.

En la Comunión

Cuando te acerques a recibir la Comunión, dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", dirigiéndote a la Santísima Trinidad:

- 1) **Al Padre:** Lamentándote de que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que te encomiendas a María y te acercas junto a Ella.
- 2) **Al Hijo:** Le dirás que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que le suplicas que tenga piedad de ti, ya que estás por introducirlo en la casa de su Madre.
- 3) **Al Espíritu Santo:** Le dirás que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y por la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa.

Entonces te acercarás a recibir la Santa Comunión o, si no tienes la posibilidad de comulgar sacramentalmente, lo harás espiritualmente con una fórmula como esta: “*Señor, creo que estás realmente presente en el Santísimo*

Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en mi alma. Ya que ahora no te puedo recibir sacramentalmente, ven espiritualmente en mi corazón (breve pausa en la que te unes a Jesús). Habiendo venido a mi, te abrazo y me uno a Ti, no permitas nunca que me separe de Ti”.

Después de la Comunión

Después de la Sagrada Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos: Introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo acogerá amorosamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y en verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. Te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María, o permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo.

Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte.

Letanías al verbo Encarnado

(puedes recitarlas todas o si quieres 8 por día)

*Después de cada invocación, decir: **Sea bendito el Verbo Encarnado.***

Sea bendito el Verbo, Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Sea bendito el Verbo, quien preexiste desde la eternidad.

Sea bendito el Verbo, por medio del cual son hechas todas las cosas.

Sea bendito el Verbo, que se hizo carne y habitó entre nosotros.

Sea bendito el Verbo, que se encarnó en el seno de la Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado que ilumina a todos los hombres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se humilló a sí mismo tomando la condición de esclavo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se formó por nueve meses en el seno de la Santísima Virgen María.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que nació en un establo, fue circuncidado y ofrecido en el templo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que fue bautizado por Juan en el río Jordán.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que eligió sus primeros discípulos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que proclamó las bienaventuranzas.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que predicó la penitencia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que todo lo hizo bien.

Sea bendito el Verbo Encarnado, pobre, casto y obediente hasta la muerte.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sacerdote, Rey y Profeta.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Pan para la vida del mundo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que se hizo obediente hasta la muerte de cruz.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Hombre de sufrimientos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, manso y humilde de corazón.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que bajó a los infiernos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que resucitó al tercer día según las Escrituras.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que ascendió a los Cielos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que está para volver de nuevo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, sumo y eterno sacerdote.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza de todas las cosas, celestes y terrestres.

Sea bendito el Verbo Encarnado, presente en cada alma en gracia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, bajo las especias del pan y del vino.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en la espada del Espíritu, que es su Verbo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en el cual deben instaurarse todas las cosas.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Rey de todos los pueblos.

Sea bendito el Verbo Encarnado, signo de contradicción.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Sol que nace de lo alto.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Vía, Verdad y Vida.

Sea bendito el Verbo Encarnado, Cabeza del cuerpo de la Iglesia.

Sea bendito el Verbo Encarnado, que envió el Espíritu Santo.

Sea bendito el Verbo Encarnado, en los siete sacramentos que nos ha dado.

Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, María Santísima.

Sea bendita la Madre del Verbo Encarnado, Corredentora. Sea bendito el Verbo Encarnado, Principio y Fin, Alfa y Omega, Primero y Último.

Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,

Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen,
feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando
el nombre de Eva.

Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males,
recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que
nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y
castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús,
eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un
solo honor.

Amén.